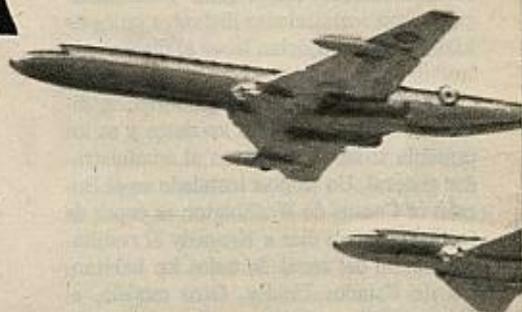


JOSE LUIS ARESTI Y SU ALFABETO DE LA ACROBACIA

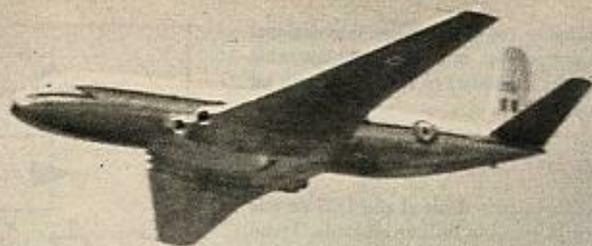


El historial acrobático de José Luis de Aresti está jalonado de una serie ininterrumpida de éxitos que comenzaron allá por el año 1939, fecha de su primera exhibición acrobática, y que han culminado hace unos días cuando la Federación Aeronáutica Internacional le concedió una medalla por los brillantes servicios prestados a la acrobacia aérea mundial. Aresti es un bilbaíno profundamente enamorado de su profesión, cuyo afán primordial es el cooperar en todo lo posible para el desarrollo de la misma tanto dentro como fuera de nuestras fronteras.

aerocriptografía

Durante los entrenamientos siempre llamó la atención de todo el mundo un pequeño bloc lleno de signos y anotaciones que cuidadosamente ataba a su rodilla o pegaba al cristal de la cabina. Para los profanos, y aun para muchos entendidos, aquel papelito constituía un verdadero misterio; pero para él encerraba el fruto de muchas horas de estudio y ensayo. Aquellos signos —casi cabalísticos— representaban todos los ejercicios a realizar sin la falta **SIGUE**





CLAVES BASICAS

- 1 • Comienzo de la exhibición, de una figura o de una serie de figuras.
- 2 — Vuelo normal.
- 3 - - - Vuelo invertido.
- 4 — Vuelo a cuchillo (inclinado).
- 5 → Dirección del vuelo.
- 6 — Final de una figura o de una serie de figuras.
- 7 — Final de toda la exhibición.
- 8 Aterrizaje.
- 9 Viraje horizontal.
- 10 Viraje ascendente o descendente.
- 11 Vuelta de Immelmann.
- 12 Abanico.
- 13 Inversión.
- 14 Imperial.
- 15 Toner lento.
- 16 Toner rápido.
- 17 Barrena.
- 18 Rizo.
- 19 Hombrecito.

Las claves básicas de la Aerocriptografía. De su combinación resultan las denominaciones gráficas de los vuelos acrobáticos



del más mínimo detalle; indicaciones de altura, velocidad, sentido del giro, aceleración positivo o negativa, en fin, todo lo necesario para la perfecta sincronización y realización del vuelo, estaba encerrado en aquellos dibujitos de «chuleta» estudiantil era debida a su falta de memoria, factor decisivo en esta actividad, en la que pocas veces se puede dejar nada a la improvisación. En febrero del año pasado asistió en París, como representante español, a la reunión de la Comisión de la Federación Aeronáutica Internacional, y observó la dificultad existente entre países de una misma lengua —como son Inglaterra y Estados Unidos— para ponerse de acuerdo en la denominación de las maniobras de vuelo, dificultad acrecentadísima cuando se trata de países de diferente idioma. Ante esto, y teniendo en cuenta la necesidad de llegar a un acuerdo en la denominación de las figuras y su representación, Aresti recordó su propia nomenclatura, y a su vuelta a España comenzó a preparar sus signos con miras a una posible utilización mundial. En noviembre del mismo año presenta su trabajo a la Comisión, la cual lo somete a votación, y es aprobado por unanimidad, mereciendo las primeras declaraciones elogiosas por parte de los delegados ruso y norteamericano («es la primera vez que los he visto de acuerdo en algo», comenta Aresti, sonriente). Este rotundo éxito inicial le animó a ampliar su trabajo con un total de 4.000 ó 5.000 figuras, que constituyen ya la base de la «Aerocriptografía Aresti». Este nuevo lenguaje, que se podría definir como «la representación gráfica de figuras acrobáticas», tiene sus propias jerarquías: la «familia» la constituyen el conjunto de líneas que determinan un ejercicio, luego están el «Padre» y la «Madre», signos básicos de los que se derivan los demás. El trabajo es realmente fabuloso. Nos ha enseñado unas carpetas, donde guarda todos los dibujos, y uno se cree encontrar ante un complicadísimo tratado taquigráfico. Pero, indudablemente, estos signos representan una gran ventaja sobre una denominación lingüística, dado su valor gráfico y su sencillez. La aerocriptografía ha sido reconocida por cincuenta y ocho naciones, habiendo sido utiliza-

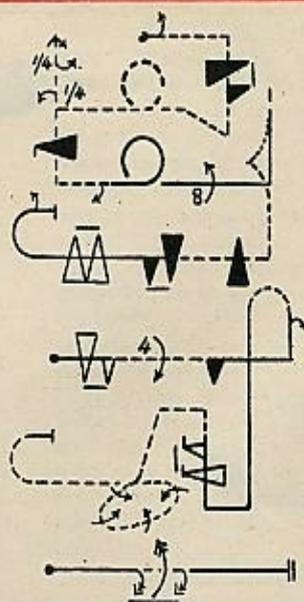
da por primera vez con carácter internacional en los Campeonatos mundiales recientemente celebrados en Budapest, en los que obtuvo un señalado éxito.

historial deportivo

Aresti lleva volando desde el año 1937 en que ingresó en la aviación militar española. Tomó parte por primera vez en una exhibición acrobática en Palma de Mallorca en el año 1939. Desde entonces ha participado en infinidad de competiciones nacionales y extranjeras, de las que es necesario destacar las actuaciones en las competiciones de Coventry (Inglaterra), en los años 55 y 57, quedando finalista. En Saint-Etienne (1958) fue vencedor frente al campeón francés Hisler. Vencedor absoluto en Toulouse frente a Biancotto. En Oporto (1960) ganó la competición Ibérica. En España ha participado en casi todas las competiciones. Fue vencedor, junto al señor Carmona, en la Vuelta Aérea a España de 1950, obteniendo una larga serie de triunfos. Actualmente se prepara para representar oficialmente a España en la XV Semana Aeronáutica de Manila.

práctica de la acrobacia aérea en España

Desde la muerte del capitán Aldecoa, Aresti es el único representante de esta faceta del vuelo. Cree que la escasa práctica de este deporte se debe a la falta de avionetas propias, necesarias en este arte del volar. Espera que España resuelva este problema y que tenga su equipo nacional, como lo tienen otras naciones modernas. Si se toma en serio la preparación de este equipo, cree sinceramente que se podrían ganar muchas competiciones, e incluso el próximo Campeonato mundial de 1964, y lo cree porque confía plenamente en la valía de los pilotos españoles y en su temperamento excepcional. Esta preparación se podría lograr mediante una acción conjunta de la Dirección General de Aviación Civil, de la Delegación Nacional de Deportes y el Real Aéreo Club de España en la formación de un equipo en lo referente a material, personal y otros medios.



«Iniciación del vuelo, vuelo normal, medio tonel a la derecha, vuelo en invertido, entrada en barrena en invertido, aceleración negativa, looping en invertido...» Todos los pasos a seguir durante el desarrollo del vuelo están cuidadosamente indicados en este gráfico de Aresti, que siempre lleva en sus vuelos

Para la buena formación de un piloto acrobático son necesarias por lo menos cien horas de vuelo en diferentes aviones, y después la especialidad en esta rama.

Aresti, con sus 5.000 horas de vuelo, realiza todos los días diez minutos de acrobacia para mantenerse en forma, esa magnífica forma que le ha hecho merecedor de esa medalla que le entregarán el día 26 de este mes en Atenas, con motivo de la LV Conferencia Internacional de la Aeronáutica.

JAVIER CERMEÑO



Las actuaciones de Aresti están siempre marcadas por una perfecta, limpia armonía y audacia